

va á perderse entre el nubífero pabellon de un cielo puro y transparente.

1812. El último dia de Febrero llegó Llano con
 Marzo. su division á incorporarse al ejército de Calleja, y se alojó en la hacienda de Casasano. El 5 de Marzo emprendió el ejército realista la circunvalacion del pueblo. Calleja estableció su campamento al Poniente, en terrenos pertenecientes á la hacienda de Buena-vista, y Llano se situó al Oriente, sobre las lomas de Zacatepec, quedando Cuautla entre ambos campamentos. Al Sur, á medio tiro de fusil de las baterías de los sitiados, entre la derecha de Calleja y la izquierda de Llano, se construyeron trincheras de bastante solidez; en el punto del Calvario, que está al Norte, entre la derecha de Llano y la izquierda de Calleja, se levantó un sólido reducto, guarnecido con suficientes fuerzas de infantería y artillería; y en las lomas de Zacatepec, en el centro de la division de Llano, se construyó otro reducto no menos fuerte para defender la caja del rio. En los espacios que mediaban de uno á otro punto, se situaron partidas de caballería, de veinticinco hombres cada una durante el dia, y de cincuenta en la noche. Para facilitar la comunicacion entre esos puntos, se abrieron con toda actividad caminos de veinte varas de ancho, á distancia de tiro de fusil de Cuautla, atravesando plantíos de caña y colocando puentes sobre las zanjas que conducen á ellos el agua (1).

(1) En la parte de Cuautla, se conocen las zanjas á que me refiero con el nombre de *apantles*, voz india de los habitantes anteriores á la conquista, que significa conductos de agua. Se deja comprender que en ese punto de la tierra

Tienen las lomas de Zacatepec, á su derecha, una barranca profunda, llamada «de la agua hedionda», que derraman en el rio, y que lleva ese nombre por estar formadas sus vertientes por una fuente azufrosa, medicinal, cuyo olor es desagradable al olfato. Calleja hizo que se abriese un camino carretero en las sendas intransitables que habia en esa quebrada, y el batallon de Lovera y el escuadron de Puebla, ambos bajo las órdenes del mayor D. José Enriquez, se situaron en Amelzingo, que se encuentra á la derecha de la expresada barranca, cubierto de frondosa y espesa arboleda. Con el fin de establecer la comunicacion de Amelzingo con el Calvario, que era el punto mas inmediato á él, aunque no por esto poco retirado, se construyó un puente de madera sobre el rio, y levantó un espaldon que atravesaba toda la caja de éste. Igual cosa se hizo al Sur, entre la derecha de Calleja y la izquierda de Llano, quedando así formada la línea de circunvalacion de mas de dos leguas. Como el número
 1812. de gente del ejército sitiador era corto para
 Marzo. poder establecer un sitio riguroso, quedaron grandes claros por cubrirse entre los sitios intermedios de las posiciones realistas (1).

caliente es donde mas perfeccionada estaba la agricultura entre los antiguos habitantes, pues se ve por los nombres, que existía un sistema de riego bien entendido. «Aplantes», como he dicho, denominaban á los acueductos ó canales que conducian el agua para el riego, y «achololes», llamaban á los derrames de un canal á otro.

(1) Todo lo referente á la descripcion de los puntos fortificados por el ejército realista, consta circunstanciadamente en el parte que dió Calleja el 28 de Abril, que se insertó en la *Gaceta* extraordinaria de 1.º de Mayo, n.º 212, f. 445.

Pero si Calleja se mostraba activo en disponer todo lo necesario para combatir la plaza, no se mostró menos empeñoso Morelos en preparar ésta para hacer una defensa que le proporcionase el triunfo sobre los realistas. Infatigable y entendido, fortificó perfectamente la hacienda de Buenavista, que no tenia obra ninguna de defensa antes de haberse presentado Calleja, y para defender la derecha del río, construyó un reducto en el platanar, frente al campamento de Llano.

Morelos no alteró en nada el orden que estableció desde un principio en la plaza con respecto á los jefes encargados de los puntos de defensa. D. Hermenegildo Galiana tenia á su cargo la fortificacion del convento de San Diego; D. Leonardo Bravo el punto de Santo Domingo, y el cura D. Mariano Matamoros, en union de Victor Bravo, el de Buenavista. En las azoteas de las casas se habian levantado parapetos, y en todos los edificios se abrieron troneras á fin de que los asaltantes recibiesen de todas partes un fuego nutrido de fusilería á la vez que de metralla en el momento que se aproximasen á las trincheras. La compañía de niños, de que era capitán el hijo de Morelos, de igual edad á ellos, se presentaba en las fortificaciones, despertando con su presencia el entusiasmo del soldado.

Llano rompió el fuego de artillería sobre Cuautla el 10 de Marzo, generalizándose á poco en toda la línea. Una lluvia de granadas y de bala rasa arrojaron los realistas á los puntos defendidos por los sitiados, que contestaron con su artillería, sin intimidarse por los proyectiles sólidos y huecos que sobre ellos caian. Cuatro

dias continuó el fuego de las baterías de los sitiadores, tratando de abrir brecha en las fortificaciones de la plaza para emprender el asalto; pero el calibre de las piezas era corto, y los claros que durante el dia abria, los reparaban de noche los defensores, encontrándose los realistas al siguiente dia con las mismas dificultades que en el anterior. Para no carecer de agua, habian abierto en la poblacion varios pozos que les surtia de la necesaria. En vista de esto le decia Calleja al virey, en oficio fechado á las seis de la mañana del 13 de Marzo: «Cuento hoy cuatro dias de fuego, que sufre el enemigo como pudiera una guarnicion de las tropas mas bizarras, sin dar ningun indicio de abandonar la defensa. Todas las mañanas amanecen reparadas las pequeñas brechas que es capaz de abrir mi artillería de batalla; la escasez de agua la ha suplido con pozos; la de víveres con maíz que tiene en abundancia, y todas las privaciones con un fanatismo difícil de comprender y que haria necesariamente costoso un segundo asalto, que solo debe emprenderse en una oportunidad que no perderé si

1812. derse en una oportunidad que no perderé si
Marzo. se me presenta». Conociendo, en vista de la

tenaz resistencia que oponian los sitiados, lo mal que habia hecho en emprender el sitio sin piezas de grueso calibre y sin elementos necesarios para rendir una plaza en que los defensores estaban resueltos á vencer ó morir, decia al virey que «debió emprenderse con todos los medios oportunos para asegurar el suceso; pero que las circunstancias, las distancias, las noticias equivocadas y el concepto que se tenia del enemigo, lo impidieron»; en consecuencia le propuso: «que se hiciese venir arti-

llería gruesa de Perote, y todo cuanto pudiese necesitarse sin perder instante, prefiriendo aquélla á todas las demás atenciones, á las que se podria despues ocurrir; y si el virey no estuviese conforme con estas ideas, le pide le prevenga terminantemente lo que debia ejecutar, en circunstancias que por cualquiera parte que se mirasen, ofrecian muchas dificultades para el acierto» (1).

Al poderoso inconveniente de la falta de piezas de sitio para batir la plaza, se agregaba otro no menos fuerte que hacia temer que el asedio se prolongase sin dar los resultados que el virey se habia imaginado. Este inconveniente consistia en que el mayor número de tropas era de caballería, con las cuales no era posible disponer un asalto. Calleja se vió precisado, por lo mismo, á permanecer amagando la poblacion, pero sin intentar nada decisivo hasta que no llegase la artillería pedida al virey; pero observando la mayor vigilancia para evitar la salida de ningun individuo de la plaza, ni la entrada á ella de nadie de los habitantes de los puntos inmediatos. Varias sumarias existen en el Archivo general de Méjico, de las que durante el sitio de Cuautla se formaron á las personas que fueron aprehendidas, saliendo ó entrando en la poblacion, la mayor parte de las cuales sufrieron la pena de muerte. Pero aunque no se comprometia

(1) En todo lo que hace referencia á las operaciones del cura Morelos, se ha preferido lo dicho por él en sus declaraciones á las noticias dadas por otros, para seguir así la verdad de los hechos. En lo referente á Calleja en los sucesos del sitio, se ha hecho lo mismo, pues nada debe ser mas exacto que lo que en sus comunicaciones secretas le referia.

accion ninguna importante, no por esto se dejaban de empeñar algunas acciones parciales así de parte de los sitiados, haciendo algunas salidas hácia los puntos avanzados de los realistas, como de parte de los sitiadores contra sus contrarios. El reducto del Calvario fué teatro de varios de esos combates. En uno de ellos fué cogido por los realistas, el 11 de Marzo, el norte-americano Nicolás Colé, que fué uno de los tres ^{1812.} de la misma nacionalidad que se pasaron á ^{Marzo.} Morelos en las inmediaciones de Acapulco, como tengo referido en su correspondiente lugar. Formada la sumaria, en que dió una declaracion muy instructiva sobre el estado interior de Cuautla, de que sin duda debió utilizarse mucho Calleja, fué sentenciado á muerte y ejecutado el 15 del mismo mes (1). Nueve dias despues, el 24 de Marzo, fué aprehendido por un soldado del ejército de Calleja, un indio llamado Marcelino Rodriguez en el momento que se ocupaba en abrir el conducto del agua para que entrase en la poblacion. En la sumaria que se le formó hay un incidente extraño y curioso que por su rareza juzgo conveniente darlo á conocer. Sentenciado á muerte, rogó el indio, con empeño, que despues de ejecutada la sentencia se enviase su cadáver á Cuautla. Habiendo declarado algunos oficiales que habia dicho

(1) Fueron los asesores en todas esas sumarias, D. Ignacio Garcia Illueca y D. José Francisco Nava, oficiales de la compañía de granaderos y abogados de profesion. En una de esas sumarias que se formó para averiguar el hecho de haberse presentado uno de los patriotas fugados de Iguala, que fué puesto en libertad, se ve que actuó como juez comisionado D. Joaquin de Parres, ayudante de lanceros entonces, y que hecha la independenciam fué general de la República.

que aquel deseo lo tenia porque lo resucitaria Morelos, se amplió la informacion. El indio Marcelino Rodriguez dijo entonces, que el deseo que habia manifestado de que se llevase su cadáver á la poblacion sitiada, era únicamente porque se horrorizase Morelos al verle, y palpase los muchos individuos que morian por su causa, pues aunque á varios mandones de la hacienda de Mia-catlan les habia oido decir que el cura llevaba un niño que hacia resucitar á los tres dias á los que morian por la causa de la independenciam, nunca lo habia creido. De suponerse es que esta voz de que resucitaba los muertos, tuviese su origen en el vulgo, en el título de «adivino» que, como he dicho, daba el cura á su hijo, sin pretension ninguna, porque se hubiesen realizado algunas veces las cosas dichas impensadamente por el niño. Sin embargo, la falsa noticia de que Morelos prometia resucitar los muertos, pasó como una promesa cierta hecha por él, y á Calleja veremos asegurar en una comunicacion al virey que el caudillo del Sur prometia volver la vida á los que morian en las filas de los insurrectos; y en la causa que la Inquisicion formó contra Morelos, uno de los cargos fué esa promesa, que él rechazó con indignacion, pues nunca habia ofrecido semejante cosa.

1812. Aunque los sitiados habian abierto pozos
 Marzo. en la poblacion, no siendo suficiente el agua que producian, hacian continuas salidas para proveerse de ella, empeñándose con este motivo una accion en cada salida entre los sitiados y la fuerza mas próxima al sitio del precioso y preciso líquido. «Las tomas de agua»,

decia Calleja al virey el 2 de Abril, «son el objeto de una accion continuada, y esta mañana, á favor de la proximidad del pueblo y de un bosque que le cubre, rompió el enemigo la de Juchitengo que cubre el señor Llano: se proveyó abundantemente de agua, corrió mucha sobrante y fué menester una accion empeñada para hacerle abandonar la toma. Morelos emplea todos los medios que se propone y son capaces de producir efecto, escopeteando todo el dia á los diferentes puestos que cubren la entrada á las cuatro tomas de agua, y no hay alguno que no haga sobre ellos algun ataque vigoroso hasta llegar á las bayonetas.» Queriendo D. Hermenegildo Galiana asegurar de una vez la provision de agua á la plaza, manifestó á Morelos su intento de sostener á todo trance un combate hasta lograr el objeto, ahorrando así á las tropas la necesidad de empeñar una costosa accion cada vez que era preciso salir á proveerse de ella. Aprobado por Morelos el pensamiento, Galiana tomó á su cargo la empresa, que la desempeñó con el esforzado aliento que le distinguia. No quiero ser yo quien refiera la bizarría que desplegó en esa salida, en que se trabó una accion seria, altamente honrosa para Galiana. El informe dado por Calleja al virey el 4 de Abril, en que no puede caber parcialidad hácia los independientes, me servirá para dar á conocer con toda exactitud ese suceso. «Al amanecer de ayer», le dice, «quedó cortada el agua de Juchitengo (1) que entraba en Cuautla, y terraplenada

(1) Ojo de agua de bastante abundancia que brota al lado del pueblo al

sesenta varas de zanja que la conducia, con órden al Sr. Llano, por hallarse próximo á su campo, de que destinase el batallon de Lovera con su comandante, á solo el objeto de impedir que el enemigo rompiese la toma; pero á pesar de todas mis prevenciones y en el medio del dia, permitió, por descuido, que no solo lo soltase el enemigo, sino que construyera sobre la misma presa un caballero ó torreón cuadrado y cerrado, y además un espaldón que comunica el bosque con el torreón, para cuyas obras cargó un gran número de trabajadores, sostenidos desde el bosque. A pesar de su ventajosa situacion, dispuse que el mismo batallon de Lovera, ciento cincuenta patriotas de San Luis y cien granaderos, todo al cargo del señor coronel D. José Antonio Andrade, atacase el torreón y parapeto á las once de la noche, lo que verificó sin efecto, y tuvimos cuatro heridos y un muerto.» Hecho notable fué sin duda haber construido en breves momentos, bajo los fuegos de los realistas, un sólido fortín y artillarlo en seguida con tres cañones, rechazando á la fuerza realista cuando trató de apoderarse del punto. Desde ese momento quedaron los independientes dueños del agua, de la cual no llegaron á carecer ya durante el sitio.

1812. Además de los frecuentes combates que se
Marzo. empeñaban constantemente en el ámbito de la circunvalacion, se verificaban otros, aunque de menos

pié del baluarte construido por Galiana. Desde Juchitengo se conduce el agua por acequias al interior.

importancia, entre las fuerzas insurrectas situadas fuera de la plaza y las avanzadas realistas. Los jefes insurrectos que permanecian próximos á la poblacion, teniendo en continua vigilancia á las tropas sitiadoras, eran, como tengo ya dicho, D. Miguel Bravo, el cura Tapia y Larios, que contaban con varios cuerpos de caballería y bastante fuerza de infantería de los pueblos inmediatos (1). Estos cuerpos, «para no ser sorprendidos», dice Calleja, «se habian fortificado en Ocuituco y Tlayacaque, desde donde amenazaban un movimiento combinado que obligase á abandonar los puntos de la línea distantes entre sí, y aunque fuese difícil que pudiesen lograr tal intento, ponian siempre al general realista en la necesidad de estar con mucha vigilancia, á tener pronta alguna fuerza disponible y á fatigar el ejército, sin poder separar de él los cuerpos que era indispensable destinar á la escolta de los convoyes, pues separados de los puntos que guarnecian, quedaban expuestos á ser sorprendidos por un enemigo vigilante». Para desbaratar estas fuerzas con que D. Miguel Bravo y el cura Tapia amagaban los puntos avanzados de los realistas y molestaban á los soldados de caballería que se alejaban á forrajear, dispuso Calleja que marchase á batirlos el batallon de Lovera bajo las órdenes del mayor Enriquez, con cuatrocientos hombres de caballería, al mando de Moran y Flon, hijo mayor del valiente conde de la Cadena que pereció víctima de su temeridad en la persecucion emprendida contra las fuerzas del cura Hidalgo

(1) Calleja en su comunicacion de 4 de Abril al virey.

despues de la batalla dada en el Puente de Calderon. Esta division, provista de dos cañones, se puso en marcha durante la noche del 15 de Marzo, y al amanecer del siguiente dia se encontró al frente de las fuerzas de Bravo y del cura Tapia que, con ochocientos jinetes, mil quinientos indios honderos y tres piezas de artillería, ocupaban el cerro de Lizote, en el rancho de Mayotepec, perteneciente á la hacienda de Tenestepango (1). Las tropas realistas se lanzaron con ímpetu indescriptible sobre sus contrarios. No pudiendo éstos resistir el terrible choque, se desordenaron, y despues de una breve resistencia se dispersaron, abandonando sus tres cañones. D. Manuel Pesquera, joven voluntario que se habia agregado á la caballería de Moran, mató con su fusil á tres insurrectos, y al último de ellos, que habia quedado herido mortalmente al terminar la accion, le ayudó á bien morir, permaneciendo á su lado rezando hasta que expiró (2). Los realistas mataron al perseguir á los independientes, bastante gente. Las pérdidas de las tropas del Gobierno se redujeron á un oficial herido, pues, como he dicho, el desórden se introdujo en las fuerzas contrarias desde el principio del combate, no oponiendo por lo mismo resistencia ninguna á sus adversarios. Pocos dias despues, las fuerzas que con

(1) Véase la *Gaceta* extraordinaria de 18 de Marzo, núm. 199, fol. 287, así como los pormenores de la accion en el parte de Enriquez, *Gaceta* de 24 de Marzo, núm. 202, fol. 307.

(2) Enriquez recomienda en su parte al expresado voluntario D. Manuel Pesquera, agregado á la caballería de Moran, refiriendo lo expuesto.

esa facilidad habian sido desbaratadas se volvieron á reunir, y aparecieron ocupando los caminos, interceptando las comunicaciones y atacando los convoyes. Prontas á aprovecharse del menor descuido de los realistas, acechaban la ocasion de conseguir alguna ventaja, y no bien se alejaba algun soldado realista de su campamento, cuando se veia de repente aprehendido, sufriendo á poco la pena de muerte. Calleja, para evitar que se repitiesen esas sorpresas individuales, repitió muchas veces en sus órdenes del dia la prevencion de que ningun soldado ni individuo empleado en el ejército, se alejase de la línea, ni por los campos, ni hácia la poblacion.

1812. Los sitiados no solo tenian en continua
Marzo. vigilancia á los sitiadores con sus frecuentes salidas, sino que aun se valian de todos los medios posibles para fatigarles y privarles del reposo necesario al soldado. Para conseguir su objeto, muchas veces, en medio del silencio mas profundo de la noche, cuando el campo realista estaba entregado al descanso, tocaba paso de ataque el tambor de la fuerza independiente hácia el reducto del Calvario, poniendo con estas falsas alarmas en movimiento el campamento enemigo, obligando á los soldados á estar por largo rato sobre las armas hasta persuadirse del engaño. Calleja manifestaba su disgusto contra el travieso tambor, cada vez que se repetian estas falsas alarmas, y no le causaban menos indignacion los insultos y las burlas que un negro llamado José Andrés Carranza, saliendo de las fortificaciones, solia dirigir á los sitiadores por el reducto del Calvario. A los dos se